

## Los determinantes del apoyo a la democracia en El Salvador

*Determinants of Support  
for Democracy in El Salvador*

DOI: <https://doi.org/10.51378/eca.v80i782.10191>

**Roody Reserve**

Académico

Departamento de Sociología y Ciencias Políticas  
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas  
El Salvador

[rreserve@uca.edu.sv](mailto:rreserve@uca.edu.sv)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6168-9847>

Recibido: 16 de mayo 2025

Aceptado: 08 de julio 2025



## Resumen

La región centroamericana está plagada de pobreza, corrupción, instituciones débiles y estados ilegítimos. Los malos resultados del sistema político deberían de producir invariablemente evaluaciones negativas de la democracia como régimen político, nos dicen los expertos. Esta mala imagen generaría indefectiblemente insatisfacción y desafección. Éstas, a su vez, en condiciones extremas, conducirán a golpes de Estado, porque políticos inescrupulosos otean continuamente el ambiente para detectar potencialidades de revertir los procesos democráticos. Esta visión de la relación entre los resultados de la política y el apoyo ciudadano a la democracia predice un movimiento unidireccional e inversamente proporcional entre estos dos constructos. Sin embargo, hay suficiente evidencia que muestra que el apoyo a la democracia ha mostrado variaciones sustanciales en direcciones opuestas a lo esperado. Este artículo muestra los determinantes de apoyo a la democracia no son estructurales, ni mucho menos dependen de resultados institucionales. Las variaciones observadas en el nivel de apoyo a la democracia son meramente coyunturales: dependen de la valoración que se hace del trabajo del ejecutivo.

**Palabras clave:** Centroamérica, régimen político, apoyo a la democracia, legitimidad, trabajo del ejecutivo.

## Abstract

*Central America is plagued with poverty, corruption, weak institutions, and illegitimate states. Experts tell us that negative views of political outcomes should invariably produce negative evaluations of democracy as a political regime. This negative image would inevitably generate dissatisfaction and disaffection. These, in turn, under extreme conditions, could lead to coups d'état, because unscrupulous politicians continually scan the environment to detect potential opportunities to reverse democratic processes. This view*

*of the relationship between policy outcomes and citizen support for democracy predicts a unidirectional and inversely proportional movement between these two constructs. However, there is sufficient evidence showing that support for democracy has shown substantial variations in directions opposite to those expected. Increases in support for democracy have been verified in contexts of high levels of corruption, institutional inefficiency, and poverty. We show in this article that the determinants of support for democracy are not structural, nor do they depend on institutional outcomes. The data analyzed between 2004 and 2023 shows that variations may be merely temporary, depending on the assessment of the executive branch's work.*

**Keywords:** Central America, political regime, support for democracy, legitimacy, work of the executive.

\*\*\*

## 1. Introducción

La celebración de elecciones inclusivas en Centroamérica al inicio de la década de los noventa del siglo veinte abrió nuevas perspectivas políticas en una región golpeada por guerras civiles y pobreza. Luego de décadas de gobiernos autoritarios de corte de derecha, las oposiciones de izquierdas finalmente pudieron hacer política de manera abierta y participar en elecciones libres. Los nuevos regímenes inaugurados, según los analistas más optimistas, tenían como propósito último la consolidación de la estabilidad, la construcción de instituciones fuertes y el desarrollo económico. Si bien muchos observadores se pusieron pronto de acuerdo para denominar democracias a estas transiciones políticas, es también cierto que otros se preguntaron desde el inicio de qué democracias se estaba hablando (Weffort, 1992; O'Donnell y Schmitter, 1986). Los observadores más perspicaces detectaron muy pronto que los procesos electorales no daban lugar a la consolidación de las instituciones políticas.

Los representantes electos no tenían a la población como sus principales y tampoco estaban preparados para construir las instituciones democráticas.

Las transiciones políticas dieron paso a la consolidación de una clase política estable, con reglas claras, mayormente respetadas, para asegurar el relevo en el poder político. Esta fórmula ha funcionado bastante bien incluso en Guatemala, el único país de la región que no logró consolidar un sistema de partidos digno de este nombre (Sánchez, 2008). Sin embargo, al mismo tiempo que el sistema político encontraba una vía de solución a sus problemas de competencia interna, no fue mejorando su capacidad de responder a las demandas de la ciudadanía. En otras palabras, para ponerlo en claves de políticas públicas, en más de cuarenta años de ejercicio democrático en Centroamérica, el sistema ha venido acumulando demandas insatisfechas de la población: demandas que van desde la construcción de instituciones estatales independientes y eficaces, pasando por el combate a la pobreza, la desigualdad, la violencia y la corrupción.

Este trabajo analiza cómo ha afectado esta realidad de deficiente desempeño del sistema político centroamericano al apoyo de los ciudadanos para la democracia. Dada la presencia constante del problema de la ineficacia de los sistemas políticos, que en ciertas coyunturas se ha agudizado, teóricamente se debería de esperar una merma continua en el apoyo a la democracia. Como dicen los teóricos de la democracia, los regímenes viven de sus resultados (Booth y Seligson, 2009; Morales Quiroga, 2009; Carlin 2006; Bellucci *et al.*, 2012; Claassen, 2020). Sin embargo, la afirmación de la alineación automática entre resultados estructurales de la política y el apoyo a la democracia no siempre se verifica. Encontramos variaciones significativas en el apoyo a la democracia, a pesar de la persistencia de los problemas de desempeño del régimen democrático. En este sentido, se

busca determinar los tipos de variables que afectan la evaluación de los ciudadanos de la democracia.

Para realizar el análisis sobre los determinantes del apoyo a la democracia, este texto se estructura de la siguiente manera. La sección dos revisa, brevemente, la literatura sobre los motivos de apoyo a la democracia. En la tercera se presentan los casos que sirven de base para identificar los tipos de variables que afectan la variación en los niveles de apoyo a la democracia. De manera concreta, después de la revisión en el desempeño de los sistemas políticos de Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador, se decanta por el análisis de este último como un caso paradigmático que permitiría comprender la situación de los demás países centroamericanos. La cuarta sección presenta los resultados alcanzados a partir del análisis del caso salvadoreño. Finalmente, la última sección concluye el estudio presentando una serie de implicancias por el hecho de que el apoyo a la democracia parece depender, en buena medida, de coyunturas políticas específicas

## 2. Motivaciones de los ciudadanos para apoyar los regímenes democráticos

“*Exit, Voice or Loyalty*” son las tres opciones de decisión que Hirschman (1970) ofrece a las personas en su interacción con firmas, organizaciones o sistemas políticos. Sin necesariamente entrar en los detalles de la dinámica de esta relación, es indudable que la evaluación que hacen los científicos políticos sobre los efectos del desempeño ineficiente de las instituciones democráticas está directamente relacionada con esta idea. Para Booth y Seligson (2009), los ciudadanos extremadamente insatisfechos con *los outputs* del régimen democrático pueden optar incluso por el “*exit*”, apoyando opciones dictatoriales.

Munck (2015) argumenta en esta misma línea que desde el inicio de la década de los 70, teóricos de la democracia como

Lijphart (1977); O'Donnell y Schmitter (1986); Przeworsky (1985) y posteriormente, Acemoglu y Robinson (2006) y Boix (2003), sostienen que el apoyo de los actores a la democracia dependía de sus expectativas de cómo se representarían sus intereses. En pocas palabras, el apoyo al régimen democrático era tributario del desempeño del mismo según el análisis costo-beneficio esperado y recibido de los actores.

De allí surge la pregunta central planteada por Weffort (1992) acerca de cuál democracia. En otros términos, era una invitación a estar atentos al sello de la democracia. La valoración de sus resultados por parte de la ciudadanía iba a depender de los sectores e intereses que logran imponer su agenda. Desde esta perspectiva, a pesar del consenso que elecciones con algunos estándares mínimos son un prerrequisito para hablar de democracia, dirá Munck (2015). En el fondo, el contenido de la democracia no es fija y depende del modelo y contenidos que privilegian los diferentes tipos de actores.

En esta perspectiva teórica, se han elaborado estudios de la democracia donde la preocupación central ha sido los resultados de los regímenes, la valoración que hacen élites políticas, económicas o ciudadanas de a pie sobre los rendimientos de los sistemas políticos. Pero, a pesar de la existencia de estos estudios, la mirada principal sobre la valoración y la calidad de la democracia ha enfatizado el análisis de la opinión de las élites económicas y políticas. Si bien en reiteradas ocasiones los estudiosos se han preocupado por auditar las democracias de la región, su preocupación teórica ha sido más bien por lo que hacen o dejan de hacer las élites. Incluso, el estudio de Booth y Seligson (2009), el que más se ha acercado a establecer una relación entre el comportamiento de los ciudadanos (en su apoyo o no a la democracia), ha dado la última palabra a las élites que podrían estar

al acecho de las valoraciones ciudadanas para dar el golpe definitivo al régimen democrático.

Finalmente, los estudios sobre el desempeño de los regímenes democráticos no son conclusivos en su explicación sobre las variaciones observadas en los niveles de apoyo a la población y el desempeño de estos regímenes en Centroamérica. Por ello, es importante este estudio. Trata de analizar la variación en los apoyos de la democracia y las variables que están detrás de esta variación.

### 3. El desempeño de la democracia en Centroamérica

Desde hace algún tiempo se ha instalado en la región la idea de que hay que auditar de manera periódica la democracia. Estas auditorías se han centrado en aspectos diversos que abarcan tanto el funcionamiento de las instituciones, el acceso a la justicia como los indicadores sociales y económicos. El estudio *Programa Estado de la Nación*, publicado en Costa Rica desde 1995, viene llamando la atención sobre las deficiencias de la democracia en la región centroamericana. Una revisión país por país de este informe indica algunas constancias, como la preocupación por la inseguridad, la pobreza, la marginación, la desigualdad y el funcionamiento de las instituciones democráticas, entre otros temas. El primer informe del Estado de la Nación publicado de 1995, decía respecto de Costa Rica, después de pasar en revista los problemas encontrados, que es “natural que la gobernabilidad sea objeto de cuestionamiento, en la medida en que existe una brecha importante entre las expectativas de la población en lo referente al disfrute de ciertos bienes y servicios y las posibilidades reales de satisfacerlos” (Consejo Nacional de Rectores y Programa Estado de la Nación, 1995, p. 12).

27 años después, en un contexto de pandemia, los analistas del Informe del Estado de la Nación siguen observando nubarrones sobre la sociedad costarricense en lo tocante a las mismas variables. Sostuvieron que:

Al cierre del año 2022 Costa Rica muestra resultados negativos en la aspiración de tener una sociedad con mayor equidad e integración social. La crisis económica y social provocada por la pandemia del Covid-19, y más recientemente los conflictos bélicos internacionales y la inflación, provocaron un retroceso en las oportunidades y capacidades de las personas, que se evidencian en una pobreza mayor al promedio de las últimas dos décadas, altas tasas de desempleo y de violencia homicida, pérdidas del poder adquisitivo en la mayoría de los hogares, así como una persistente alta desigualdad del ingreso. (Consejo Nacional de Rectores y Programa Estado de la Nación, 2022, p. 81)

Finalmente, la evaluación general de más de veinte años de análisis del desempeño del régimen político costarricense indica que:

A lo largo de las dos primeras décadas del presente siglo, el sendero inercial en la mayoría de estos indicadores sociales, así como el mal desempeño del mercado laboral, amplificaron los efectos de la crisis sobre las condiciones de vida de amplios segmentos de la población. El Informe ha llamado la atención sobre la poca articulación entre la estructura productiva, el mercado de trabajo y el régimen de bienestar social como un factor clave para entender tal evolución. El contexto de la crisis fiscal, una alta desigualdad del ingreso y una transformación del mundo del trabajo no atendida por la legislación, acentuó los efectos de esta desarticulación. (Consejo Nacional de Rectores y Programa Estado de la Nación, 2022, p. 82)

Si estos han sido los resultados observados en el generalmente aclamado como el mejor caso centroamericano en cuanto a los resultados del régimen político, no hacen falta muchas disquisiciones para imaginar

la situación del resto de Centroamérica, que es en general más pobre, más violento, más desigual, más corrupto y con estados más frágiles que el costarricense. En efecto, año con año, los estudios efectuados para analizar la situación socioeconómica y política de los países de la región (Véase, por ejemplo, el Barómetro de las Américas, el Latinobarómetro) han señalado sistemáticamente el deterioro de estos indicadores para el resto de la región, con el agravante de la migración como escape frente a la agudización de los problemas.

En 1995, en un estudio sobre El Salvador, Coleman *et al.* (1996), hacían la siguiente reflexión acerca de la situación del país: “El Salvador se parece a cualquier otro país de la región que ha abandonado el despotismo reaccionario e intenta transformarse en una democracia” (p. 418). Sin embargo, a pesar de este avance, los mismos autores afirmaban que, lastimosamente, “las nuevas instituciones no logran superar la formalidad de su presencia” y que no llegaban a constituirse en facilitadoras eficientes de los cambios (Coleman *et al.*, 1996, p. 418).

La evaluación general de la situación sociopolítica y económica de la región centroamericana puede resumirse en esta aseveración:

A modo de síntesis, considerando los niveles de democracia desde 1980 hasta la actualidad, Costa Rica se mantiene como una democracia estable. El resto de los países ha tendido al deterioro democrático, aunque en distinto grado, Nicaragua es el caso de mayor erosión. Además, es importante notar que cuando se observan (leves) mejoras, estas se limitan a los indicadores procedimentales e institucionales de la democracia, estando ausentes en las dimensiones más sustantivas como la inclusión de la ciudadanía en el proceso democrático (Pignataro *et al.*, 2021, p. 11).

La tabla 1 que sigue muestra la información comparada en el tiempo de la opinión de los centroamericanos sobre la democracia.

En una escala de 1 a 7, donde 1 significa muy en desacuerdo y 7 de muy de acuerdo, se recodificaron las respuestas para tomar en cuenta solamente aquellos que adjudicaron notas de 5 a 7 a su preferencia por la democracia. Los datos indican varias informaciones acerca de la actitud de los ciudadanos hacia la democracia. En primer lugar, se observa que en todos los países de la región la democracia tiene menos apoyo hoy de lo que tenía hace veinte años. Este dato corrobora la idea de la incapacidad del régimen democrático para satisfacer las demandas de la población. Los problemas sociales más ingentes, junto al desempeño deficiente de las instituciones en cierta medida, están correlacionados con esta pérdida de apoyo de la democracia.

En segundo lugar, se observa una variación amplia en los niveles de apoyo a la democracia año con año. Observamos que los apoyos bajan, se recuperan en cierta medida y luego vuelven a bajar. Este comportamiento indica que el cálculo ciudadano de si tiene que hacer “*voice, exit or loyalty*” es mucho menos estable de lo que se podría suponer teóricamente. En tercer lugar, el país de la región que muestra mayor variedad en sus niveles de apoyo ha sido El Salvador. Finalmente, se observa que El Salvador es el único país centroamericano que en 2021 muestra niveles de apoyo a la democracia superiores a los que se obtuvieron en 2004.

**Tabla 1**

*Comparación en el tiempo entre los países centroamericanos en su apoyo a la democracia*

País	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2016	2018-19	2021	2023	Promedio
El Salvador	67.8	57.7	66.3	60.6	63.4	62.9	54.6	58.6	72.5	67.2	62.71
Costa Rica	81.4	77.5	77.0	78.2	74.4	70.4	71.5	72.4	71.4	71.0	74.91
Guatemala	52.7	70.9	54.9	59.1	54.7	62.9	48.4	48.9	51.9	55.6	56.04
Nicaragua	69.2	56.9	68.4	66.6	71.0	66.4	58.0	51.5	62.7	59.8	63.36
Honduras	64.2	63.1	45.5	53.6	41.1	62.8	51.0	45.1	48.7	56.4	52.78

*Nota.* Elaboración propia, a partir de resultados encuestas LAPOP 2004, 2006, 2008, 2010, 2012, 2014, 2016, 2018/2019, 2021, 2023.

La literatura sobre las razones por la que la gente decide apoyar a la democracia no ha prestado atención al patrón observado en la tabla 1. Por esto en este trabajo, se trata de identificar las variables asociadas con la variación en el nivel de apoyo a la democracia. Desde el punto de vista metodológico, llama especialmente la atención el caso salvadoreño. De los cinco casos analizados en la tabla 1 es el país centroamericano que muestra mayor variación en cuanto a la valoración de los ciudadanos sobre su apoyo a la democracia. El análisis de este caso tiene la posibilidad de ofrecer información relevante que puede ayudar a comprender las razones por las que las personas valoran o le retiran su apoyo a

la democracia. En otras palabras, un análisis del caso salvadoreño ayudará a responder a la pregunta acerca de las variables asociadas con la actitud de “*exit*” y que se argumenta podrían servir para entender los casos centroamericanos.

#### **4. Los determinantes del apoyo a la democracia en El Salvador**

Para identificar los factores asociados con el apoyo de la democracia se usan variables de tipo demográfico, coyuntural y sociales. Éstas últimas incluyen preguntas relacionadas con el nivel educativo y el ingreso de la persona entrevistada. Las variables demográficas se refieren a la edad y el

género. Finalmente, los factores coyunturales toman en cuenta si la persona fue víctima de violencia en el último año, su opinión sobre la situación económica personal y del país y, su valoración del trabajo del presidente<sup>1</sup>.

dependiente es el nivel de apoyo a la democracia como mejor tipo de régimen y las variables independientes consideran los factores sociales, demográficos y coyunturales referidos anteriormente.

La tabla 2 muestra los resultados de un análisis de regresión en donde la variable

**Tabla 2**

*Análisis comparativo de la evolución de las variables asociadas con el apoyo a la democracia en El Salvador*

Variable	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2016	2018	2021	2023
<b>Edad</b>	+**	+***	+**	+***	+***	+***	+***	+***	+	+***
<b>Hombre vs. Mujer</b>	-	+	+*	+*	+***	+	+	+	+	-
<b>Ingreso</b>	+**	+	+**	+***	+***	+***	+	+***	+	+
<b>Educación</b>	+	+**	+	+**	+**	+	+***	+	+	+*
<b>Violencia</b>	+	+	+	+	+	+	+	+	-	+
<b>Economía personal</b>	-	+	-	-	-	+	+	+	+***	-
<b>Economía país</b>	+***	+	+	+***	+	+	+	+	+	+**
<b>Evaluación presidente</b>	+***	+***	+*	+***	+***	+***	+***	+***	+***	+***

\*Significancia al 0.05 \*\* Significancia al 0.01 \*\*\* Significancia al 0.000.

Nota. Elaboración propia, a partir del análisis de resultados de las encuestas de LAPOP 2004, 2006, 2008, 2010, 2012, 2014, 2016, 2018/2019, 2021 y 2023.

.....  
 1 Las preguntas planteadas a veces han tenido algunas variaciones en el tiempo. Acá presentamos las preguntas según el cuestionario de 2004.  
 SOCT1. ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (4) Mala (5) Muy mala (8) No sabe;  
 IDIO1. ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (4) Mala (5) Muy mala (8) No sabe  
 VIC1. ¿Ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí [siga] (2) No [Pasar a ST1]  
 Q10. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de esta casa, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?  
 Q2. ¿Cuál es su edad en años cumplidos? \_\_\_\_\_ años  
 ED. ¿Cuál fue el último año de enseñanza que aprobó?  
 Q1. ANOTE: Sexo: (1) Hombre (2) Mujer  
 M1. Hablando en general del actual gobierno, diría que el trabajo que está realizando el Presidente ...es: (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (4) Malo (5) Muy malo (8) NS/NR

Los resultados de veinte años de análisis de la actitud de los ciudadanos frente a la democracia en El Salvador indican que las variables más estables asociadas al apoyo a la democracia son, en primer lugar, de tipo político coyuntural y generacional. En segundo lugar, el nivel de ingreso y, en cierta medida, el nivel educativo. Se observa que la evaluación del desempeño del presidente es el principal factor explicativo del apoyo al régimen democrático. Aquellos que valoran positivamente el trabajo del jefe del ejecutivo también valoran positivamente la democracia. En segundo lugar, se observa también una influencia importante de la edad como predictora del apoyo a la democracia. Una actitud positiva hacia la democracia coincide con la edad. En otras ocasiones, algunos autores han especulado que en América Latina el apoyo de las personas de mayor edad se debe a su experiencia de coyunturas pasadas, en donde la persecución política, las elecciones libres o libertad de expresión fueron bienes muy escasos en la región (Cohen *et al.*, 2017).

Por otra parte, la tabla 2 muestra también que el nivel de ingreso ha sido un buen predictor del nivel de apoyo a la democracia. Las personas con ingresos más altos tienden a declarar una mayor preferencia para la democracia como mejor forma de gobierno. Por otro lado, es llamativo que el hecho de ser víctima de la violencia, la percepción de la situación económica del país o la valoración de la economía familiar no han sido predictores consistentes del apoyo a la democracia.

## 5. Conclusiones

Este trabajo arrancó con la preocupación sobre los niveles de apoyo a la democracia en Centroamérica. Tal como se argumentaba al principio del texto, la literatura sobre regímenes democráticos no solamente ha prestado escasa atención a la región, sino que, por otro lado, teoriza el apoyo a la democracia como un atributo más o menos fijo en el tiempo, cuyas variaciones implicaría cambios importantes en el funcionamiento de los sistemas políticos en general. Sin embargo,

la experiencia ha demostrado que los centroamericanos son mucho más volátiles en su apreciación de la democracia de lo que cabría esperar a partir de la literatura existente sobre esta temática.

Para este análisis, nos hemos enfocado en el caso salvadoreño, el que ha mostrado un comportamiento más atípico en comparación con el resto de los países de la región. Por un lado, ha mostrado igual o niveles más altos de variación en los apoyos a la democracia. En segundo lugar, es el único país que ha mostrado niveles más altos de apoyo a la democracia en la actualidad, en comparación con el nivel de apoyo declarado en 2004, fecha en que se realizó la primera encuesta. En este sentido, El Salvador se consideró como un caso paradigmático, uno que desde el cual, dado el patrón de variación de los niveles de apoyo a la democracia, puede iluminar metodológicamente, la situación de los demás casos centroamericanos.

De esta manera, se ha observado que la principal variable que explica de manera consistente en el tiempo el apoyo a la democracia en El Salvador ha sido la valoración del desempeño del presidente. Cuando se valora positivamente la calidad del trabajo del jefe del ejecutivo, sube el apoyo a la democracia; viceversa, cuando el presidente es mal evaluado, el apoyo a la democracia también baja. En segundo lugar, la edad se ha presentado como un buen predictor del apoyo a la democracia en el tiempo: las personas mayores están más inclinadas a apoyar la democracia que las más jóvenes. Se ha encontrado menor consistencia e incidencia de variables como el nivel educativo o el nivel de ingresos en su capacidad para predecir el apoyo a la democracia en El Salvador.

Finalmente, cabe destacar el hecho de que 2021 aparece como el año de mayor nivel de apoyo de la democracia por parte de los salvadoreños. Coincidentemente, el país tiene un nuevo presidente que rompió la lógica bipolar de competencia entre los partidos Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y el Frente Farabundo Martí para la

Liberación Nacional (FMLN), los dos partidos que emergieron después de la guerra y que llegaron a concentrar un promedio mayor al 80% del voto de los salvadoreños en elecciones presidenciales entre 1994 y 2014. La actitud mesiánica del presidente, su discurso de confrontación permanente y la guerra abierta en contra de los dos partidos hegemónicos durante el período post transicional han encontrado un eco favorable en la gran mayoría de los salvadoreños, que avalan sus denuncias en contra de estos partidos. El apoyo pasivo que las distintas encuestas le han endosado, se ven claramente reflejadas en los niveles de apoyo a la democracia nunca antes registrados en El Salvador.

Los resultados arrojados por la evaluación de los datos en El Salvador indican la necesidad de repensar la discusión sobre los determinantes del apoyo a la democracia y los efectos esperables sobre el sistema político en su conjunto. Por un lado, si la democracia depende del apoyo al presidente, esto implica pensar que tal vez las amenazas que se ciernen sobre la estabilidad del sistema político no son tan inminentes como se podría pensar. Al parecer, para un buen número de salvadoreños, buena culpa del funcionamiento de la democracia depende del presidente.

Por otro lado, esto indica que los presidentes tienen mucho más poder de lo que tal vez se debería de aceptar si se quiere promover un sistema político no centrado en personas, sino en instituciones. En este sentido, el comportamiento del presidente puede generar demasiada inestabilidad en los sistemas políticos.

## Referencias

- Acemoglu, D. y Robinson, J. A. (2006). *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*. Cambridge University Press.
- Bellucci, P., Memoli, V. y Sanders, D. (2012). The determinants of democracy satisfaction in Europe. En D. Sanders, P. Magalhães y Tóka, G. (Eds.), *Citizens and the European Polity: Mass Attitudes Towards the European and National Politics* (pp. 9-28). Oxford University Press.
- Boix, C. (2003). *Democracy and Redistribution*. Cambridge University Press.
- Booth, J. A. y Seligson, M. A. (2009). *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Nations*. Cambridge University Press.
- Carlin, R. E. (2006). The socioeconomic roots of support for democracy and the quality in Latin America. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 26(1), 48-66. [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-090X2006000100003](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2006000100003)
- Claassen, C. (2020). Does public support help democracy survive? *American Journal of Political Science*, 64(1), 118-134. <https://doi.org/10.1111/ajps.12452>
- Cohen, M. J., Lupu, N. y Zechmeister, E. J. (eds.). (2017). *The Political Culture of Democracy in The Americas, 2016/17: A Comparative Study of Democracy and Governance*. USAID. [https://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2016/AB2016-17\\_Comparative\\_Report\\_English\\_V2\\_FINAL\\_090117\\_W.pdf](https://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2016/AB2016-17_Comparative_Report_English_V2_FINAL_090117_W.pdf)
- Coleman, K. M., Cruz, J. M. y Moore, P. J. (1996). Retos para consolidar la democracia en El Salvador. *ECA: Estudios Centroamericanos*, 51(571-572), 415-440. <https://doi.org/10.51378/eca.v51i571-572.6705>
- Consejo Nacional de Rectores y Programa Estado de la Nación. (1995). *Informe Estado de La Nación, 1995*. Programa Estado de la Nación-Consejo Nacional de Rectores.
- Consejo Nacional de Rectores y Programa Estado de la Nación. (2022). *Informe Estado de La Nación, 2022*. Programa Estado de la Nación-Consejo Nacional de Rectores.

- Hirschman, A. O. (1970). *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Harvard University Press.
- Lijphart, A. (1977). *Democracy in Plural Societies: A Comparative Exploration*. Yale University Press.
- Morales Quiroga, M. (2009). Corrupción y democracia: América Latina en perspectiva comparada. *Gestión y Política Pública*, 18(2), 205-252. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-10792009000200001](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-10792009000200001)
- Munck, G. L. (2015). Building Democracy... Which Democracy? Ideology and Models of Democracy in Post-Transition Latin America. *Government and Opposition*, 50(3), 364-393. <https://doi.org/10.1017/gov.2015.2>
- O'Donnell, G. y Schmitter, P. (1986). *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. Johns Hopkins University Press.
- Pignataro, A., Treminio, I. y Chavarría-Mora, E. (2021). Democracia, apoyo ciudadano y nuevas generaciones frente al retroceso democrático en Centroamérica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 47, 1-30. <https://doi.org/10.15517/aeca.v47i0.49734>
- Sánchez, Ó. (2008, 28 de junio). Guatemala's Party Universe: A Case Study in Underinstitutionalization. *Latin American Politics and Society*, 50(1), 123-151. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2008.00006.x>
- Weffort, F. (1992). Novas democracias: ¿Qué democracias? *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, (27), 5-30. <https://doi.org/10.1590/S0102-64451992000300002>